

Bach en un galpón

Mario Córdova



Con el título “Clásicos en fuga” este columnista comentó en enero pasado la primera cita de “Clásica no convencional - CNC”, una jornada de encuentro con el repertorio docto que rompió esquemas. Fue en horario nocturno y en un lugar inusual: el estacionamiento subterráneo de un edificio. Además, los intérpretes vistieron jeans, poleras y zapatillas. Un exitazo.

No hay primera sin segunda, dicen, y llegó una nueva ocasión para vivir esa experiencia transformadora. Esta vez el lugar elegido fue un gran galpón-bodega en la calle Santa Elena, cercano a la estación Ñuble del Metro de Santiago. Nuevamente la entrada fue gratuita.

Más allá de la buena música, como en ese debut, todo anduvo perfecto, desde disponer un gran

estacionamiento adjunto hasta la puesta en escena (oscuridad muy trabajada con efectos lumínicos sorprendentes), debiendo destacarse la puntualidad y el comportamiento de una enorme audiencia muy transversal. Un acierto el rol del director Paolo Bortolameolli como presentador de cada paso del programa, transitando de la extrema informalidad a lo académico.

Qué mejor partida que Alejandro Reyes tocando la “Tocatta y fuga en re menor” de J. S. Bach en un elevado (literal) órgano, cuyo sonido muy bien amplificado invadió el amplio recinto, como si fuera una catedral. Fue un momento de majestuosidad casi intimidante.

Tras una pieza sigloveintera de Olivier Messiaen, ese órgano se unió a la docena de cuerdas



CEDIDA

del Solístico de Santiago, dirigidas por Bortolameolli, para interpretar el tan famoso “Adagio” de Albinoni, en una versión de pura nostalgia, de esas que calan muy hondo en el alma. Gran solo

de violín de Macarena Ferrer.

El pianista Danor Quinteros se sumó luego entregando un impactante Preludio de Messiaen, muy cercano a la música de Debussy, y después fue solista del

Exitosa segunda jornada de “Clásica no convencional”.

gran plato de fondo: un concierto para teclado y cuerdas de Bach. Una vez más el Solístico, el pianista y la dirección de Bortolameolli arrancaron ovaciones, con chiflidos incluidos.

Con esta exitosa segunda jornada, “Clásica no convencional” demostró que la buena música bien interpretada es capaz de presentarse en cualquier parte, si se organiza con la excelencia que aquí se tuvo. Quedó claro, pues, que Bach no es solamente para salas de concierto o iglesias; también puede ser acogido con máxima dignidad en un galpón industrial.